

La Asociación

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Propiedad y órgano del Magisterio de la provincia

Redacción Administración e Imprenta

Talleres Tipográficos de Arsenio Perruca

San Andrés 4 y 6.

De los trabajos que se publiquen serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Anuncios a precios convencionales.

Año XV

Teruel 3 de Diciembre de 1927

Núm. 755

Este número ha sido revisado por la censura.

Para mi amigo «Ganso»

Aclarando conceptos

Doy principio a estos mal hilvanados caracteres solicitando benevolencia a mis lectores por las simplezas que hay en su contenido.

No es lisonja, ni tampoco coba, quiero «Ganso»: Has de saber que te aprecio demasiado para tomarte el pelo desde un periódico profesional. Todo ello es cariño, es aliento, es sinceridad y es justicia, que me complazco en hacerte y que en un momento de inspiración brotó de mis estériles facultades creadoras.

Te llama la atención y pones entre comillas las palabras «literato, filósofo, Cervantes, espíritu vivificador, vibraciones de amor, rosas fragantes y perlas». Acaso no tienes algo, en más o en menos cantidad, de esas frases, que a tí no te agradan, dentro de tu espíritu? Que no te gustan los golpes de incensario ni las adulaciones, conforme. Pero que tienes todo eso, lo demuestran tus escritos. En ellos hay belleza, verdad, ingenio, y vida espiritual. Son rosas fragantes porque exhalan un grato aroma del amor, y perlas porque, y esto no me lo negará nadie, tienen su buena parte de valor.

Yo siempre creí que tus escritos debían ser leídos por el mayor número de lectores posible, y por eso solicité la publicidad de tu nombre en

periódicos de mayor circulación. Yo, con toda la buena fé del mundo, ansiaba que todos los Maestros supieran que el autor de aquellos escritos era un humilde Maestro rural, un enamorado de la profesión que desempeña y, por último, para demostrar que desde el rincón ignorado de un mísero pueblo se labora por la Patria. ¿Que la erré? Pues ¿qué le haremos? Paciencia y a barajar.

Hemos comentado, entre compañeros, tus escritos; y todos comulgamos en el mismo modo de pensar. Mas yo, el más atrevido seguramente, que me he decidido a darte palabras de aliento, me he anegado en la mitad del golfo de mi desatino.

¿Tienes necesidad de dar suelta a la válvula reguladora de tu verbosidad? Lo sé. Todos ansiamos y necesitamos, de un modo o de otro, ponernos en comunicación con nuestros semejantes. Tú no hagas caso de mi inocente panegírico, y continúa, con pseudónimo o como creas más conveniente, escribiendo en la atenta y solícita ASOCIACIÓN. Ten en cuenta que te lo agradeceremos en el alma.

Si mis palabras inexpertas han herido las fibras de tu amor propio, dispénsame; pues te prometo firmemente no hacerlo ya más.

Simple

NOTA. Soy enemigo declarado de toda polémica y discusión, y más si ésta se verifica entre compañeros o amigos. Por eso si supiera que este escrito daba origen a ello, suprimiría su publicación. Conste, pues, que a este tema hago punto final.

Simple.

VISITA INESPERADA

Estamos en la clase de adultos. Es una de estas noches otoñales que bajo el manto de su obscuridad, y como avergonzada de que su obra benéfica sea vista por los humanos, desgrana una lluvia abundosa que trae hasta nuestro oído el tintineo monorrítmico de su caer incesante. En la sala amplia, reina silencio completo. Sólo de vez en vez rasga sus vestiduras, mi voz, que dicta a los alumnos unas frase cervantinas. De pronto, por una de las ventanas—a la que falta algo que impida la entrada del frío—penetra un pajarito, que desorientado en la calma de la noche, y quizá pretendiendo librarse del agua, viene buscando refugio.

Animalito alado, yo te saludo, te doy gracias por haber escogido esta mansión para albergarte esta noche; te felicito y me felicito. Animalito inocente, siento ante tu presencia alegría sin cuento, placer extraordinario porque me servirás para comprobar si fructifica la semilla que diariamente esparzo entre los niños de mi escuela.

Poco trabajo nos costó el poderle acariciar con nuestras manos, pues no sé si por ensimismamiento ante la luz eléctrica o tal vez adivinando mis intenciones, lo cierto fué que posó su vuelo sobre una de las macetas que adornan la clase, y allí, quietecito estuvo hasta que uno de los adultos le aprisionó entre sus manos de color de arcilla.

Vimos que era una pajarita de las nieves, una de esas amigas simpáticas del labrador que burlando su vigilancia, va tras de la yunta devorando los insectos que el arado, al rasgar la tierra deja al descubierto.

Después de algunos cometarios, la pusimos en una caja.

La mañana gris; el paisaje árido de montículos pelados sin muestra de vegetación; los árboles sin hojas; todo invita a meditar. Sólo el agua del río, parlera y reidora pone una nota alegre en el cantar melancólico que esta campiña aragonesa entona a la madre Naturaleza.

Son las nueve. Los niños de la blusa a media espalda, de las albarcas de goma y los calcetines blancos, van llegando a la Escuela. Ajenos a la sorpresa que les guardo, comienzan su labor matinal. Cuando más atentos les noto, abro el armario, extraigo de él la caja, que contiene el pajarito, la coloco a presencia de todos

y sin decir palabra levanto la tapa e inmediatamente surca el aire con su vuelo rápido la alegre ave.

Instintivamente y como electrizados todos los niños prorrumpen en gritos de alegría: ¡qué lindo! ¡es un andarríos! ¡qué bonito!... Ninguno se atreve a molestar al animalito, que, libre de su prisión primitiva vuela sin descanso pugnando por encontrar salida al campo. Sólo Manuel, el inquieto Manolo, que visita poco la Escuela, intenta tirarle la cartera; pero Luis, uno de los mayorcitos que ya entiende algo de ternura le increpa diciendo:—No le molestes—¿No te acuerdas de la «Historia de Ricardito y el Gigante»?...

Momentos después varios niños solicitaron mi permiso para abrir una ventana y poner en libertad al visitante inesperado.

* *

¡Oh educación bienhechora! Ante la fuerza de estos sentimientos que tú haces nacer en el alma de las criaturas; ¿habrá algún impío que se atreva a negar tu eficacia?

Zoilo Madrigal.

Hijar.

BIBLIOGRAFÍA

La Editorial Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, acaba de publicar dos nuevos libros altamente interesantes y que nos permitimos recomendar a nuestros lectores con motivo de las próximas fiestas de Navidad. Se titulan:

NUEVO TEATRO INFANTIL, por J. Ortíz de Pinedo. Comedias, Juguetes, Diálogos, Monólogos, Farsas y Fantasías.

Todas las composiciones que figuran en este tomo son instructivas, amenas y morales y cautivan agradablemente la imaginación infantil, por su estilo sencillo y elegante. Son pequeñas comedias y narraciones dialogadas, que deleitan y enseñan, ya que todas ellas encierran una amable filosofía o un fin generoso.

LA POESÍA EN LA ESCUELA—Para exámenes, veladas y fiestas escolares—por J. Ortíz de Pinedo y C. Araujo.

En este libro figuran originales composiciones dedicadas a la Fiesta de la Raza, del Libro, del Maestro, del Ahorro y del Arbol, así como otras muchas fáciles e inspiradas, de un marcado sabor moral, patriótico y alentador para el alumno.

Felicitemos a la conocida casa editorial burgalesa por haber ampliado su fondo con obras tan apropiadas para adiestrar a los niños en la declamación y la recitación.

extendiéndose de uno a otro extremo del campamento, y, tras un revuelo de voces, al modo de una ciudad de cartón cimbreada por ejército de gnomos, fué desglosado en inúmeras piezas, y bien pronto todas sus partes y todos sus habitantes estuvieron en disposición de marcha.

Los exploradores y la mitad de la cohorte de nobles formaban la vanguardia; la reina, su servidumbre y los magnates el centro; seguía la indumentaria, y a la zaga, el resto de la fuerza. Al estiribo iban turnando Cronos con los más escogidos, y al paso por las ciudades llevaban los palos de la literatura los hijos de las más esclarecidas familias.

Era aquél un brillante cortejo, no excesivo en número ciertamente, escogido por Cambala, sacrificando la cantidad a la excelencia; mas tal como era, dados el lujo y pompa orientales, refulgía a los rayos potentes del sol de Siria en una extensión de diez estadios.

Los reflejos metálicos de las cotas, los adamascados mantos blancos y azules de los magnates, los acerados cascos de extendidas alas, los escudos bruñidos, las limpias moharras de las lanzas, los arcos y aljabas de la gente de armas, los bronceos y lanas policromas de los pretales y gualdrapas equinos, la vistosa magnificencia del conjunto, llenaban de admiración a las gentes, abocadas a las vías por ver pasar el cortejo. El estruendo de semejante viaje había llegado a las ciudades y caseríos diseminados, y por cerciorarse de la veracidad de la fama en lo de la hermosura de la viajera; a veces, contemplando corridas las cortinas de la lítera, gritaban de rodillas:

—¡Oh reina! muéstrate a nosotros; concede a nuestros ojos sí, el don de verte.

Y cuando, condescendiendo, aparecía la endiademada ca-beza entre la sedería del ventanal, quedaban en éxtasis repitiendo:

Era una noche silenciosa y el campamento rodeado de espesa alambrada, reposaba en la custodia de los vigías.

Aunque la primavera reinaba tras los montes, no era fresca la noche, más bien se solazaga tibia y como impregnada de los aromas de la florescencia que la imperceptible brisa acarrea de allende el Eufrates. Fulgían los astros entre visibles feallos claros, despidiendo el casquete lunar que rutilaba perezoso hacia Occidente, en donde ha poco habíanse ocultado las primeras estrellas de Orión. También se despedía la rojiza Aldebarán, y la hermosa Sirio lanzaba azulados efluvios señalando a su rival, la magnífica Vega, que en la parte opuesta inundaba de luz el solitario horizonte del Norte. En cambio Proción, Pollux, Capra y Casiopea, Régulo, Espiga y Arturo, cruzando sus dardos blancos y amarillos, encendían las arenas en millares de copos luminosos y sembraban en su centelleo abiertas claraboyas por donde se escapaba la insondable curiosidad celeste. Escarmentadas o quizá intuyendo lo inadecuado de su presencia, ni gritos de fieras ni vagos rumores interrumpían la augusta calma.

Cambala, en la puerta de su tienda, dejaba errar la vista, tras la luna, pues nunca fué Morfeo amable camarada suyo desde que en mal hora le confiaran su última, delicada misión. No los cuidados del convoy, los indomados latidos del corazón poníanle en más cuidado. Desde que, abandonando las florestas y espesuras en donde se entretienen los sentidos con la variedad, transpusieron el dintel de la inmensidad des-poblada, sin redreo ni incentivo para ellos, todo se había concentrado hacia el objeto de su desdichado amor, haciéndolo centro de los más quiméricos pensamientos.

— ¡Es una diosa, es una diosa!

También al jefe llegaban parte de estos tributos. La do- rada coraza y costoso manto, su yatagan de piedras preciosas y los arreos del caballo blanco que montaba, la gallardía de su continente y la hermosa virilidad de su rostro, a la vez que lo elevado del cargo en su juventud, llenábales de asombro, sin poderse figurar, al verle sonreír opacamente, cuán involuntariamente habíase puesto en ocasión de recibir tales honores.

Así caminaban hasta llegar a algún bosquecillo de palmeras o a cualquier otro paraje arbolado en donde las sombras les desquilara algún tanto de los calores. Entre los árboles tendíase un toldo, y, al llegar de la reina, había una fresca habitación dispuesta a recibirla; y cuando el sol de la tarde perdía su máxima energía, volvía a ponerse en ruta la expedición.

Aquel día el atán de llegar a Tídnor con buena hora hizoles apresurar la marcha, y en esta ciudad, la última de seguro dominio en tierra árabe, un mensajero de Cambala, habíalo todo dispuesto de acuerdo con el Gobernador, el cual se había encargado de hacer transportar por vía fluvial hasta Cachemir, la mayor parte del bagaje. Un magnífico baldaquino en la corcoba de un dromedario estaba dispuesto para cuando la reina quisiera utilizarlo.

Aún consultó el jefe de la expedición a la augusta peregrina con la mirada, pero la respuesta era inflexible: ¡adelante!

Transpusieron los últimos terrenos en que se mostraba exuberante la vegetación a causa del Eufrates. La tierra, cada vez más suelta, iba perdiendo con la humedad su brío herbáceo; las palmas eran más ralas, el horizonte más ámplio; y así, paulatinamente, fuéronse introduciendo en la inmensa sábana arenosa.

Para agrandar a la voluntariosa soberana hubo de cambiar-

se el orden de las marchas contraviendo a los dictados de la experiencia que aconsejaba el descansar de día y caminar por la noche: quería recibir de frente la influencia de las estrellas, y el mujido trepidante del león sentirlo en los oídos y en el alma.



En la soledad, y con el diario trato, acrecia su pasión como el horizonte. Estratónice, sin término próximo de comparación, en el exclusivismo de su sólo belleza, llenaba la amplitud del desierto. Era infinitamente más blanca alucinante que en el palacio incendiado. Su cabeza, antes con sencillez tocada, parecía un milagroso sortilegio por el complicado entreligamiento de perlas y de rizos, y en sus ojos se entreveía la insondable atracción del misterio.

¿Y a qué obedecería esa incalificable insistencia en border tan monótonos erieles? ¿Acaso el molesto caminar sobre arenas, con las mismas o parecidas dunas por delante y por los lados, con los feos dromedarios por compañía y el implacable sol siempre presente podría proporcionar algún solaz al espíritu?

No había otro desquite que las noches; noches verdadera mente bellas, noches sedantes para quien le fuera dable reposar en la quietud de las pasiones; para él, que llevaba dentro el ponzoñoso dardo de un amor irrealizable, eran perpétua irritación del deseo, y como la engañosa tienda blanca, montada en despoblado, pero en cuyo interior tuvieran su cian las furias.

Aquella quietud le hacía daño; la angusta calma nocturna parecía manto de hipocresía; la misma divinidad de la noche, la casta Selene, que tan majestuosa y calmosamente remontaba el cielo, si ahora se ocultaba en silencio, era porque recatadamente el mudo y gallardo Eudimión le esperaba, abiertos los brazos, en las oscuras grutas de Occidente. Se explicaba la atracción de aquel silencio cuando fuese pórico de amorosos placeres, para él era poiro de tormento: prefería el tumulto, la orgía, la tempestad o el combate.

A veces daba inspiraciones hasta combiar el pecho introduciendo, como si hubiera de faltarle, largas columnas de aire y luego lo descargaba ruidosamente, cual si le pesara llevarlo dentro. Alborotado en sus imaginaciones le aconteció una

El desierto, semejante a una retorcida gruta a cuyo dintel se despidieran las horas de los crepúsculos, quedó en semioscuridad, y ambos, suspensa la energía discerniente, en el éxtasis de silencio, fueron prisioneros de los espíritus vagarosos de la noche cuya misión es trastocar el orden impuesto por la luz, introduciendo la turbación con la inseguridad de sus nociones. Merced a ellos, la febril fantasía de Cambala imaginó ver la decidida sombra de Acteon a caballo en el horizonte, saltar los setos del otro hemisferio, rastreando a la juvenil e inmacillada Diana con la osadía de su amoroso deseo, impelido de la fuerza irrefrenable de divinos amores, en sed incontrastable de infinito y aun presintiendo el mismo fin del arrebatado cazador, sintióse lanzado por la Quimera hacia la deslumbrante mujer o diosa y, cayendo de rodillas ante ella, posó su cabeza sobre el haldá, mientras sus manos, asidas a los finos alabastros de las de ella, iban a servir de piadoso sostén a sus sienes ardorosas.

—¡Oh imagen vestida de luz de Estratónice! ¡Oh reflejo de ella! ¡Retén su parecido; no huyas de Cambala!

Los espíritus de las sombras rumorearon, y Estratónice, inmersa en el solemne avatar nocturno, aún estaba entregada al sortilegio de las almas. Como exhalación de un sueño, susurro:

—¡Cambala!

—¿Habras? Sí eres tú, eco de la voz armoniosa de Estratónice, digo: ¡sí!... creo que soy Cambala!

Al chasquido de la voz levantaron el vuelo los ímateriales geniecillos, desleyendo el encanto con su huida. Estratónice vislumbró, apenada, el hilito de su alvedrío, y al tiempo que la realidad unía y trenzaba sus cabos rotos, íbase deshaciendo paulatinamente la suave lazada de sus manos.

—¡Luego no has olvidado!...

—¿Ovidar? ¿Has dicho olvidar... Ahora el deleitoso son de tu palabra me ha hecho recordar que... no he olvidado.

vez arrancar con su rápido capello del Negd, en loca carrera por las dunas, cual si disputar el premio en la Olimpiada, y correr hasta pararse el pruto de fatigado mientras la comitiva, allá a lo lejos, semejava un negro collar de ópalos de borrosas cuentas. Mas de otra sintió la comenzón de dejarse perder en la inmensidad hasta tropezar con alguna tribu de beduinos pidiendo en ella hospitalidad y patria, y a no ser por aquel fatídico «confía en Cambala» proferido en un indeliberado instante, lo hubiera llevado a cabo. También otra noche habia saltado las alambradas, sin más arma que el yatagán, ondeantes al aire sus melenas libertadas del casco, y caminó hacia adentro, siempre hacia adentro, anhelando el encuentro del león, por ver si el hado se complacia en repetir con igual fortuna la hazaña gravada en los muros de Antioquia, o más satisfactoriamente, haciase desgarrar el pecho por el acerado garfio de sus uñas.

En un semejante estado de ánimo, abandonó a saltos la tienda. Iba sin manto y sin casco, y la pedrería del puñal despedía chispas a la reverberación estelar. En la encrucijada del campamento quedose obstinadamente fijo en Selene, que con egoísta celeridad marchaba a esconderse en la gruta. Cruzado de brazos, parecia recitarle una mental plegaria imaginándose que, por respuesta, le lanzaba una mirada de burlesca comiseración. Irritado entonces, le volvió la espalda poseído de la rabia de Ayax Telemón.

Hubiera gozado viendo alzarse en el desierto el enjambre de tribus robadoras montadas en velocísimos caballos, o sintiéndose envuelto en la arrebatada espiral de un simoún de nieve congelada, por ver si, en cualquiera de ambos casos, se refrescaban algún tanta sus sienes alocaadas; mas como ni uno ni otro sucedía continuó su inspección al campamento.

Los centinelas permanecían en sus puestos, recogiendo quizás en sus almas los efluvios nocturnos; en lo demás todo yacía en silencio. Solamente por la tienda de Cronos creyó

traslucir una figura, pero, como al aproximarse nada vió, creyolo alucinación de sus sentidos. También la de la real servidumbre yacía en reposo, e igualmente la de Estratónice que circumbaló con lentitud como si se complaciera en auscultar los latidos de sus entrañas. La puerta que daba al mediodía formaba un pequeño patio, y, en llegando junto a ella encontraba entornada por descuido sin duda de la esclava de guardia.

Recostada en una hamaca de torzal de seda distinguió una forma de mujer suavemente iluminada por los típicos cariores de la luna. Descansando en la cruz de los hombros nacía el manto, plegado a un lado a guisa de cabezal; en la frente estaba posada una estrella según reflejaba un brillante, rodeando, así mismo, el inclinado cuello otro tenue círculo luminoso. Adentro y en el portal de la tienda se difuminaba otra vaga sombra.

El joven quedó parado en seco. ¿No estaba enfrente y a dos pasos la auténtica reina de la Siria?

Ni la etigie se movía, semejante a la estatua de alabastro de un hipogeo, ni Cambala habia conciencia de lo que le sucedía. Por primera vez en sus años sobrevinole un aplanamiento del organismo, la inercia de todas las facultades, el anquilosamiento de toda función, como una catalepsia de todo sentido, salvo el de la vista, que estaba atornillado a los contornos de la imagen imprecisos y brujos como los ritos eleúsicos, pero que atraían con la subyugación apremiante de las sirenas, cuando lanzan sus cantos sobre el espumoso friso de sus palacios oceánicos.

Por el ritmo pausado de la respiración comprendíase reposando en brazos de Morfeo la forma de la penumbra; no así la del exterior, que, si el aliento contenido, como para no alterar la quietud augusta, le daba apartencia inanimada, del seno de sus ojos, plenamente abiertos, fluía con incontrastable poderío el torrente de la vida.

Suscripción para D. Ginés López de Olba

<i>Suma anterior.</i>	16'50
D. Marcelino Higuera, de Orihuela.		2'00
D. ^a María Alvaro.	»	2'00
D. Pedro López, de Lagueruela.	2'00
D. ^a María Castillo, de Cella.	2'00
D. Joaquín Villarroya, de Pitarque.	2'00
D. Euterio Rodrigo, de Cirugeda.	2'00
D. ^a Dolores Ferrer,	»	2'00
D. ^a Visitación Gómez, de Jarque de la Val.	2'00
D. Nivardo Royo,	»	2'00
D. Tomás Lafuente, de Montoro.	1'00
D. ^a Elena Gonzalvo,	»	1'00
D. ^a Magdalena Sanchis, de Villalba.	2'00
Un jubilado, de Teruel.	1'50
<i>Suma y sigue</i>	30'00

Como quedan todavía algunos Maestros y Maestras que no han remitido a la Sección Administrativa el presupuesto de material de sus escuelas para 1928, en ejemplar duplicado y acompañado de inventario, se advierte a los morosos que, si no cumplimentan el servicio a la mayor brevedad posible, quedarán sus escuelas sin consignación propia para material de las mismas durante el próximo año.

Para la tramitación de muchas peticiones de Maestros en súplica de que se les releve de dar la enseñanza de adultos, alegando diferentes motivos y no siendo compatibles éstos con la efectividad de las clases nocturnas cuyo deseo es que rindan el mayor fruto posible, la Dirección general de 1.^a enseñanza ha resuelto que solamente la enfermedad podrá computarse como causa justa para relevar a los Maestros de la enseñanza nocturna, debiendo entenderse que la baja de referencia lleva aparejada la misma en las clases diurnas y a tal efecto los interesados incoarán el oportuno expediente de licencia.

En la provisión de escuelas para Maestras del quinto turno figuran: Anatolia Campillo, residente en Zaragoza, para Puertomingalvo; Luciana Antonia Ena, residente en Huesca, para Pozondón; Carmen Allué, de Sigüeriz, para Alobras; Concepción Lega, de Pina, para Monteagudo del Castillo; Modesta Marcellán, de A/cañiz, para Portellada.

NOTICIAS

A la hora de cerrar nuestra edición, no han llegado todavía los libramientos correspondientes a los haberes de los Maestros de Escuelas Nacionales por el mes de Noviembre.

—Con motivo de las vacantes ocurridas en el Escalafón del profesorado de Escuelas Normales asciende a 6.000 pesetas D.^a Monserrat Beltrán, de Teruel.

LAS OBRAS DE MAYOR ÉXITO

☞ Para aprender a LEER

SILABARIO-CATÓN González

Proclamado como el más sencillo, rápido, breve y completo de los conocidos.

Comprende desde el conocimiento de las primeras letras a la lectura corriente, incluyendo en ésta el aprendizaje y práctica de los signos de puntuación.

0'50 ptas. ejemplar.

☞ Para aprender a ESCRIBIR

METODO DE ESCRITURA González

Su mayor elogio está en el enorme número de Maestros que le tienen adoptado.

Sus ejercicios metódicos, partiendo siempre de elementos conocidos por el alumno, hacen que éste escriba correctamente en poco tiempo.

CINCO CUADERNOS

7'50 ptas. ciento.

LA VIDA, EL MUNDO Y SUS COSAS

por JOSÉ OSÉS LARUMBE

Este Método graduado de Lectura en cuatro grados, no es el mejor

ES EL ÚNICO

LIBRO 1.º (prosa y verso) 1'25

LIBRO 2.º (id. id.) 1'25

LIBRO 3.º (prosa, verso y manuscrito). 2'00

LIBRO 4.º (id. id. id.) . 2'00

Pídanse en todas las librerías y en LA EDUCACION, Coso, 95, Zaragoza.

Librería de primera y segunda
enseñanza de

VENANCIO MARCOS

SUCESOR DE J. ARSENIO SABINO

En este establecimiento encontrarán de venta los señores Maestros, además de todas las obras de texto para Escuelas, cuantos artículos y menaje les sean necesarios.

SAN JUAN, 49 TERUEL

SASTRERÍA

Viuda é hijo de Mateo Garzarán

Gran surtido en géneros del país y extranjero—Confecciones esmeradas.

Facilidad en el pago a los señores Maestros.

Democracia, 9—Teruel

La Asociación

Revista de Primera Enseñanza

Propiedad del Magisterio de la provincia.

Talleres Tipográficos de Arsenio Perruca

San Andrés, 4 y 6.—Teruel.

LA ASOCIACION

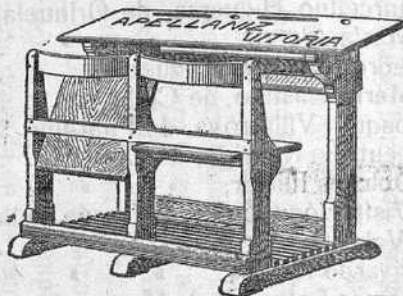
REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

(TERUEL)

Sr Maestro de

Mesa-banco bipersonal de asientos
giratorios y regilla fija

Modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional



APELLANIZ

(Nombre registrado)

FÁBRICA DE MOBILIARIO ESCOLAR

Calle de Castilla, 29—VITORIA

Proveedor de los Ministerios de Instrucción pública de España y Portugal, Corporaciones Académicas oficiales, Comunidades, etc.

Soliciten precios indicando estación destino.

LA MEJOR TINTA
para ESCUELAS.

La MAS BARATA
TINTA UKRANIA

Franqueo
concertado